

MINISTERIO DE PROPAGANDA
DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

EL PROBLEMA ESPAÑOL



Discurso pronunciado por

D. Alvaro de Albornoz

el día 18 de Febrero de 1948



EL PROBLEMA ESPAÑOL

Discurso de D. Alvaro de Albornoz

Discurso pronunciado en el Congreso Nacional de Venezuela, el día 18 de febrero de 1948, con ocasión de la sesión solemne celebrada en dicha alta Corporación, que invitó a los representantes — Senadores y Diputados — de países hispano-americanos a la sazón en Venezuela con motivo de los actos de transmisión de poderes.

PRESIDENTE. — El Diputado al Congreso de la República Española, don Alvaro de Albornoz, tiene la palabra.

Diputado ALVARO DE ALBORNOZ. — Señor Presidente y señores Senadores y Diputados : Voy a hablaros con toda calma y serenidad, por no decir frialdad, porque ya a mis años la palabra política no es para mí, no puede ser para mí, sino una eficaz acción, un instrumento de trabajo, y quiero fijar vuestro pensamiento y polarizar vuestra sensibilidad en torno a uno de los puntos sensibles más delicados del mundo actual, al que en vano se pretende ocultar, se pretende disfrazar bajo el manto de una repugnante hipocresía internacional. (Aplausos.)

Es, señores Senadores y Diputados, la segunda vez que tengo el honor de hablar en este recinto y ésta lo hago para saludar a la grande Venezuela actual, la Venezuela de ese maravilloso hombre de acción que es Rómulo Betancourt y de esos espíritus luminosos y líricos que son Andrés Eloy Blanco y el insigne Presidente Rómulo Gallegos... (los aplausos impiden tomar algunas palabras), en nombre del Parlamento español, del auténtico, del Parlamento republicano (aplausos),

del elegido en 1931 y ratificado en 1936, y no de esas Cortes contrahechas y jorobadas sobre las cuales cabalga desvergonzadamente el dictador haciendo carantoñas a las democracias. (Grandes aplausos.)

Saludo a la joven tribuna de América en nombre de la vieja y gloriosa tribuna española, la tribuna de las Cortes de Castilla, de Aragón, de Valencia, de Cataluña y de Navarra ; saludo a la joven tribuna de América en nombre de la gloriosa tribuna de Cádiz, en la que por vez primera resonó la voz de vuestros hombres libres de este Continente ; de la tribuna de la Gloriosa Revolución de Septiembre, de la tribuna desde la cual tardíamente fué proclamada la autonomía de Cuba y Puerto Rico, que otorgada a tiempo hubiera quizás podido cambiar los destinos de este gran Continente americano. (Aplausos.)

Represento aquí, con mis compañeros ilustres el doctor Nicoláu d'Olwer, embajador de España en Méjico, y el insigne hombre de ciencia don Mariano Ruiz-Funes, además de otros parlamentarios que andan dispersos por América, represento aquí a la España republicana. La España de Franco no necesito deciros lo que es. La España de Franco es aquella contra la cual se alzaron Bolívar y Sucre, y Morelos e Hidalgo... (Grandes aplausos impiden oír el final.) La España de Franco es aquella contra la cual se levantó justamente América, y la España que representamos es la de la tribuna que os acabo de recordar. Esa España es la del conde de Aranda, que hace más de siglo y medio tuvo una intuición genial del porvenir de América ; es la España de Rivero, la España de Prim, la España de Pi y Margall ; la España que vosotros reverenciáis y que lleváis en el corazón, silenciosamente cuando menos. (Aplausos.)

Esta España es la España que nosotros queremos salvar y la España que vosotros tenéis que ayudarnos a salvar.

Os quiero citar unas palabras pronunciadas no hace muchas semanas por un americano ilustre, el Presidente de Guatemala, doctor Arévalo (aplausos), en el acto en que un distinguido representante de otro país de América, el Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, doctor Parra Velasco, le impuso la Orden del Mérito de aquel país. En ese acto dijo unas palabras ofriciendo el homenaje el doctor Parra Velasco ; le puso término con otras muy elocuentes mi querido amigo Mu-

ñoz Meany, ilustre Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, y el Presidente Arévalo pronunció unas que quiero recordar porque es menester que circulen y den la vuelta por todo el Continente americano : « Es preciso resucitar la democracia española, la única democracia compatible con nuestra manera española de pensar y de existir. La democracia española no fué nunca aristocrática y esclavista como en Grecia, ni fué nunca una convivencia de comerciantes como en el Hamburgo de la Edad Media, ni fué nunca una pelea de ideas religiosas como en Francia, ni fué nunca una disputa de fuerzas industriales como en los Estados Unidos. La democracia española es la democracia funcional, es la democracia municipal, es la democracia institucional, es la persona humana plena en su unidad moral y engarzada dignamente con el ámbito social al que se sirve por mandato interior ; aquella democracia que no trajeron los soldados de Hernán Cortés, que según los enemigos de España venían en busca de oro, pero que según nosotros, los hijos de España, venían a saborear de este lado del mar el deleite de las proezas realizadas con toda libertad personal. Volver a la democracia y volver a la federación, eso es lo que hay que hacer para salvar lo más grande que hay en nosotros, que es lo español ; lo español transfigurado en América, lo español físico en esta raza sobrecargada de oro, lo español espiritual en la suprema figura del Quijote. La hora de América, añade solemnemente, no es para ensimismamientos ni galanteos, es hora trágica para nosotros los que hablamos español ; todo lo grande que queda en nosotros está a punto de sucumbir ; el siglo XX es el siglo antiespañol por excelencia. La más funesta de las guerras empezó en España embestida por dos jinetes del apocalipsis : por Barcelona entraba el fascismo, por Bilbao entraba el nazismo. Las potencias que se llaman democráticas se cruzaron de brazos porque son insensibles a lo español. Terminó la espantosa guerra y otra vez el mundo vuelve la espalda a España ; España no interesa para la lucha de los imperios espirituales de nuestro tiempo ; mejor dicho, interesa mucho que España esté postrada a los pies de un Ventimiglia, porque así nosotros divorciaremos definitivamente de la Madre Patria, raíz suprema, y porque así la gran democracia institucional española no servirá de espejo al pensamiento hispanoamericano. En este siglo XX antiespañol tenemos que resurgir apresuradamente, tenemos que enlazar las Repúblicas españolas de América y tenemos que acudir a salvar a España, para que vuelva a sí misma, para que vuelva

sobre su esencia democrática y sobre su magisterio de hidalguía y de valentía frente al mundo. Montalvo desde la cátedra de sus Catilinarías nos lo pide con todo el vértigo español, que lo hizo sabio y que lo hizo grande ». (Grandes aplausos.)

Americanos amigos : Hay que grabar, hay que esculpir estas palabras del ilustre Presidente Arévalo y difundirlas por todo el Continente americano. (Aplausos.) Salvar a España es salvar a América, porque esos enemigos vuestros que un día se alzan contra un movimiento progresista de Cuba, y otro contra una revolución del Ecuador, y otro contra la revolución democrática de Venezuela, esos elementos agazapados entre las piedras, como las lagartijas, que no salen sino bajo el sol, esos elementos son el viejo encomendero de España, el golilla de la antigua Chancillería, el sacristán de la antigua metropolitana, el viejo soldado de Ayacucho, y esas Embajadas de la España franquista en vuestras capitales no son sino nidos de víboras que envenenan vuestro ambiente y preparan... (grandes aplausos impiden oír la frase).

Saludo una vez más a esta gran Venezuela, con la cual me siento espiritualmente identificado ; saludo a Venezuela y hago los votos más cordiales por su prosperidad y por su gloria. Pero saludo también desde esta tribuna, saludo emocionadamente, queridos amigos, a todos vuestros países, a toda América. Saludo a la hermosa Cuba, la tierra de mi predilección sentimental, el benjamín de mi cariño español, porque yo asistí desde las aulas a su resurrección gloriosa, con Maceo en las armas y Martí en el pensamiento... (Grandes aplausos.) Saludo a Colombia, con su sentido jurídico ecuánime y ponderado, que si fueran todavía los tiempos del antiguo derecho ostentaría un cetro en la gran confederación de América. Saludo a Panamá, puente entre los dos mares y los dos hemisferios. Saludo a esta tierra por excelencia castigada y dramática del Ecuador, con su maravilloso Quito, donde yo he sentido la más honda e intensa conmoción española. Saludo al Perú con sus frailes y todo, que para eso soy un español viejo. (Grandes aplausos.) Saludo a esa tierra fuerte que es Chile, de reacción feudal y de izquierda de ímpetu de brío, cuyas luchas tanto me recuerdan las de mi patria. (Aplausos.) Saludo, porque es también de mi raza ibérica, a ese grandioso Brasil, preñado de inmenso porvenir humano. Saludo a ese admirable ejemplo de democracia que es el Uruguay. Saludo a Méjico, que en este momento no se halla representado aquí, pero que figura a la

cabeza de la Revolución de América ; y saludo también, porque soy un hombre generoso y siento profundamente la solidaridad humana, saludo también a las tierras de América sojuzgadas por la dictadura. Saludo al Santo Domingo que es la antigua Isabela de nuestras románticas hazañas y aventuras de América, y saludo igualmente a la Argentina, que antes de ser la de Perón fué la de Rosas, y antes de ser la de Rosas fué la de San Martín y la de Belgrano, y la de Rivadavia, y la de Puyrredón. (Grandes aplausos.) Saludo a la Argentina donde, queridos amigos, no me dejaron entrar ni siquiera volar sobre su territorio, cuando yo la amo tanto porque en aquella tierra vibra el fuerte carácter de Facundo y relampaguea el espíritu quijotesco de Martín Fierro. (Aplausos.)

Saludo a toda América y le pido que nos ayude eficazmente y que no se deje engañar por halagadoras voces de sirenas ; que no se deje engañar cuando traten de seducirla con la palabra sonora de solidaridad continental. (Aplausos.) Sí, hay Occidente y hay Oriente, hay solidaridad continental y hay panamericanismo ; pero por encima de eso está la armonía humana, la armonía que vibra en las páginas maravillosas de Rodó y en las estrofas prodigiosas de Rubén Darío ; la armonía humana, que es lo único que puede hacer que este continente llegue a ser, como Martí predijo, el gran Continente no ya de la esperanza, sino de las espléndidas realizaciones humanas. (Grandes aplausos.)

Voy a concluir, porque ya comprenderéis que no he subido aquí para hacer un large discurso ; voy a concluir pidiendo a todos vuestros pueblos acción eficaz, acción intensa. No bastan las solemnes manifestaciones jurídicas, ni las espléndidas manifestaciones retóricas ; no basta decir que se repudia el régimen franquista y no admitir a los Embajadores ; es menester que no se admita en vuestros puertos a los barcos de España que vienen en busca de oro, necesario para mantener allá la tiranía ; es menester que no sean acogidas en estos horizontes azules las banderas siniestras que se levantan sobre los patíbulos y sobre los cementerios ; es menester que no se reciba en estas tierras a los verdugos que vienen disfrazados... (los aplausos impiden oír el final) ; es menester que la sentencia de la proscripción definitiva de Franco sea dictada desde la cumbre gigantesca y gloriosa de los Andes, en la cual esperamos todos nosotros ver fulgurar algún día la figura prócer de Don Quijote para acabar con los follones y malandrines de América y de todos los Continentes. (Grandes aplausos.)

Se habla de Bolívar. Grande y excelsa figura la de Bolívar ; además de ser una figura de la independencia americana es una figura del romanticismo universal. Grande y gloriosa figura la de Bolívar. Yo me emociono siempre que me acerco a su sepulcro ; pero como tengo ya por mis muchos años una larga vista trascendente, cuando veo la tumba de Bolívar o los monumentos a Bolívar, cuando quiero contemplar a través del mármol su espíritu, lo veo en casi todas partes abrumado por montañas de oro, de acciones de Banco, de valores industriales, símbolos tantas veces de la esclavitud humana. Señor Presidente del Congreso de Venezuela, señores Senadores y Diputados de América, hay que barrer todo eso para que la semilla fructifique y vuelva a ser el árbol de la libertad de esta tierra y siendo el árbol de la libertad de esta tierra será el árbol de la libertad de todo el mundo. (Grandes aplausos.)

